

Buenos días hermanos y hermanas. Les pregunto, ¿han disfrutado el V Encuentro Nacional? ¡Sí! ¿Deberíamos tener el VI Encuentro el año que viene? Como diría Bart Simpson, "¡Ay carrumba!"

Queridos amigos, este es el día que hizo el Señor. Déjame intentarlo una vez más. Este es el día que hizo el Señor, lleno de alegría y de gozo. En el Salmo 62 hemos orado: "¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo; mi alma está sedienta de ti; Mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua." Lo que nos ha traído aquí a Grapevine, fundamentalmente, fue nuestro anhelo de encontrarnos juntos al Dios de Jesucristo. Porque nuestra alma está sedienta de ti, porque nuestro cuerpo, nuestra mente y nuestro espíritu claman por ti, el Dios vivo. Debido a nuestro anhelo por Dios, nos hemos unido y hemos elevado nuestros corazones y manos en acción de gracias y en adoración. En particular, nos ha hecho adorar con un espíritu de agradecimiento.

En el Cántico de Daniel, cantamos los elogios de la creación. De hecho, todos los domingos celebramos el regalo de la creación: el sol, la luna, las estrellas, los cielos, la tierra y toda su maravilla. Con todo el pueblo santo de Dios, hemos sido llamados a agradecer y alabar a Dios por el hermoso regalo de nuestra casa común. Hemos sido llamados durante esta oración de la mañana a bendecir a nuestro Señor, nuestro creador, nuestro redentor. Vamos a celebrar la creación. Esta mañana celebraremos también la recreación de la Iglesia en los Estados Unidos debido a la creciente presencia de los hispanos. Esta recreación de la Iglesia es lo que celebramos en el V Encuentro. ¿Cómo está sucediendo esto? Por el poder del Espíritu Santo y por la palabra divina. Estamos siendo recreados por los jóvenes, en la creciente presencia hispana. A través de la devoción del pueblo hispano, su calidez, su amor por la familia y todos los dones que Dios les ha dado. Por su intenso deseo de estar realmente en el liderazgo de la Iglesia en todo momento. Por esto y mucho más.

El Cántico de Daniel, sin embargo, habla no solo del calor del sol y de la energía de la naturaleza, sino que también el cántico habla de la noche y de la oscuridad. Incluso en la noche oscura de este momento actual de escándalo y vergüenza, ustedes están ayudando a llevar a la Iglesia a un renacimiento de la bondad, la santidad y la integridad. Por esto, nosotros sus pastores, humildemente les damos las gracias. Siguiendo adelante llevamos en nuestros corazones el cántico nuevo de la redención. El cántico nuevo que cantamos esta mañana en el salmo 149. "Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles". Hermanos y hermanas, estamos llamados a ser esa asamblea. Esa asamblea que canta el cántico nuevo de los redimidos por Cristo, de los que están reunidos ante Dios el Padre y el Cordero, Jesucristo, el Señor resucitado, en el reino de los cielos. Estamos llamados a cantar una y otra vez ese cántico nuevo, puesto por primera vez en nuestros corazones por el Espíritu Santo en el día de nuestro bautismo.

Queridos amigos, cantaremos este cántico nuevo de redención con la Iglesia universal, pero cada vez más en los Estados Unidos se canta en español y, de hecho, en español con muchos acentos. Con acentos de Colombia, El Salvador, México, Perú, Cuba, Guatemala y muchos otros acentos. ¿Me hace falta algún país? El único acento en el que no deberíamos cantar este cántico nuevo es con mi acento en español.

Hermanos y hermanas, aun cuando este cántico nuevo de redención resuena en nuestras mentes y corazones, nuestro amado Santo Padre, el Papa Francisco, nos llama a ustedes y a mí, una y otra vez, a que seamos discípulos misioneros, que en la gracia del Espíritu Santo, ayuden a formar a una Iglesia evangelizadora. Una iglesia en salida. Una iglesia que muestra iniciativa. Una Iglesia evangelizadora que está involucrada y comprometida. Una iglesia en la que los discípulos misioneros acompañan a otros, especialmente a los pobres y vulnerables, en el camino de la salvación. Una Iglesia que camina unida, unida para vivir y proclamar la fe. Sin duda, estos son los días que hizo el Señor. Los días del V Encuentro. Alegrémonos y regocijémonos en ellos. Aleluya. Aleluya.